

# SEMANARIO

## DE AGRICULTURA Y ARTES

*Del Jueves 12 de Junio de 1806.*

*Sobre los medios de curar y precaver las epizootias ó enfermedades contagiosas del ganado vacuno por Vicq d'Azyr. Extracto.*

(Por D. Claudio Bouteon.)

**N**o hay objeto mas digno, ni que mas deba interesar a los profesores de medicina, que el conocimiento y examen de las enfermedades epidémicas y contagiosas, inciertas en sus causas y origen, rápidas en sus progresos, terribles por sus síntomas, y tan mortales por sus efectos, que hacen perecer muchas veces á casi todos los individuos que acometen, sin que puedan regularmente los facultativos minorar el número de sus victimas. Hombres y animales se hallan expuestos á este terrible azote; y aun podemos asegurar que los animales sufren mas, y que estas enfermedades les son mas destructoras y fatales que las nuestras. La indispensable necesidad que tenemos del auxilio de los animales domésticos para la Agricultura, las Artes y el Comercio, nos precisa á hacer un estudio seguido y formal de sus dolencias, y á procurar su conservacion por todos los medios posibles. Tres clases de animales domésticos merecen mas principalmente toda nuestra atencion, á saber, el ganado caballar, el lanar y el vacuno. En este papel solo trataremos de este último.

*De los síntomas y curación de la enfermedad contagiosa que ataca al ganado vacuno, y su comparación con la peste humana.*

Los primeros que observan por lo comun las epidemias que acometen á los ganados son los pastores, labradores, y los hombres de ménos instruccion, que nunca rezelan ni llegan á imaginar por el pronto sus funestos efectos, atribuyendo siempre las enfermedades de sus reses á aquellas causas mas naturales, y creyendo que su muerte es solo una pérdida local y particular, que de ningun modo puede interesar á todo el Estado. Con la misma indiferencia y descuido suelen mirar algunos Administradores estos males, que nada presentan de funesto en los principios; pero cuyos rápidos progresos amenazan en muy poco tiempo la ruina de la Agricultura. Abandónanse las reses enfermas al cuidado y asistencia de los albeytars y de algunos labradores, que aunque por lo comun faltos de los conocimientos necesarios, son los que únicamente se hallan encargados de este importantísimo objeto. Y nunca se llega á descubrir y conocer su naturaleza destructora hasta que nos lo demuestra una larga y continuada serie de calamidades y pérdidas; y no se trata de contener sus progresos y remediar sus daños hasta que se halla comprobada casi generalmente su existencia. Ignórase todavia el origen de estas epidemias, aunque parece que los animales se hallan sujetos á muchas de nuestras enfermedades, originadas unas veces por el mucho descanso y demasiado alimento, y otras al contrario por las excesivas fatigas y hambres, sin poderse conservar en aquel estado de robustez y sanidad que la miseria y abundancia hacen perder igualmente.

De algunos años á esta parte han aumentado considerablemente los labradores el número de sus tierras labrantias, rompiendo las dehesas y demas terrenos destinados para pasto de los ganados; y para suplir su falta

han formado muchos prados artificiales, que en ménos porcion de terreno les producen la misma cantidad de yerbas y de heno; de manera que en vez de pacer los ganados aquella yerba tierna y natural que espontáneamente producía la tierra, han tenido que mantenerse con un alimento ó muy seco ó muy succulento, y permanecer mucho mas tiempo encerrados en los establos. Tambien podemos decir que las yerbas de los prados artificiales, por lo comun introducidas de otros países, y que solamente se pueden conservar por un cultivo esmerado, son muy susceptibles de alterarse y viciarse, ya sea quando están verdes, ó quando secas se acinan en las almiaras. ¿Y qué sabemos hasta qué punto podrán influir en lo físico de los animales las mudanzas y alteraciones de su alimento?

Qualquiera que sea la primera causa ó origen de aquel virus destructor que pasando de un individuo á otro ocasiona la muerte, no podemos dudar de las causas de su reproduccion, que únicamente proceden de la comunicacion y contacto; y así esto es lo que se debe evitar é impedir por todos los medios posibles.

La epizootia cruel que devastó las provincias meridionales de la Francia desde el año de 1774, tuvo su origen en Bayona, segun lo acreditan los testimonios mas fidedignos, á donde se comunicó por la introduccion de unos cueros sospechosos que conduxéron unos buyes en una carreta, los que á pocos dias se contagiaron de la epizootia, y la propagaron en las alquerías inmediatas. No hubieran sido tan rápidos los progresos de esta calamidad sin la codicia de algunos particulares y chalanes que la transportaron á otros distritos muy distantes, vendiendo públicamente en las ferias y mercados un gran número de reses inficionadas que propagaron esta plaga en casi todas las provincias.

Del mismo modo principió la epizootia que desoló casi toda la Italia en el año de 1771 por haberse introducido de Hungría á las inmediaciones de Padua una res

vacuna inficionada: así sucedió en Burdeos y otros distritos de la Francia que también sufrieron estas epidemias. Omite otros muchos ejemplos que podria citar en apoyo de esta verdad por estar completamente demostrada en el dia.

Dicen muchos que algunas veces se manifiestan estos males en varios distritos muy distantes de los parages contagiados, sin que de ningun modo se pueda atribuir su introduccion al contacto ó comunicacion; mas con todo si en semejantes circunstancias examinamos con cuidado las reses que primeramente caen enfermas, observaremos constantemente que son siempre las que se han comprado en los mercados inmediatos, ó las últimamente introducidas en los pueblos. Esto nos hace ver la indispensable necesidad de suspender las ferias y mercados de ganados, no tan solamente en los países contagiados y sospechosos, sino también en sus inmediatos.

Además de estas pruebas que tan palpablemente nos demuestra la experiencia, podemos deducir otras que nos dicta la razon. Pues á la verdad, ¿cómo podríamos concebir y explicar que una misma enfermedad se manifestase á un mismo tiempo con unos sintomas idénticos, con una terminación semejante en la crisis, con los mismos riesgos, y en una palabra, en todo igual, no tan solamente en las provincias meridionales y septentrionales de la Francia y de la Italia, sino también en la Holanda, Dinamarca, Suecia y Noruega? ¿Y cómo esta epizootia se hubiera reproducido tantas veces desde el año de 1690, siendo siempre la misma, en tan diferentes circunstancias y localidades, si su existencia dependiese únicamente de las vicisitudes de las estaciones y climas, ó de otras causas ménos naturales, y si un virus bien determinado y particular no fuese su vehículo y fomento?

Para proceder con mas método en esta disertacion probaré primero que la epizootia es una verdadera peste: demostraré la semejanza que tiene con la peste humana, explicando todos sus sintomas: seguirá despues una

noticia de los diferentes remedios que aconsejan varios autores, y de algunos métodos curativos y recetas contra la epizootia, propuestas y experimentadas por sujetos instruidos: expondré el resultado de los experimentos y observaciones que he hecho en los países inficionados, y finalmente concluiré con la explicacion de las fórmulas ó recetas que se han usado felizmente contra la epizootia, y que podrán servir en lo sucesivo á los que se dedicaren á este ramo.

*¿Es la epizootia una verdadera peste?*

Llámase peste á toda epidemia ó enfermedad contagiosa que causa grandes estragos y mortandad, y por lo tanto la epizootia ó enfermedad que acomete al ganado vacuno es una verdadera peste porque destruye á casi todas las reses que la padecen, y su mortandad es infinitamente mas considerable que la de los hombres en las mas crueles epidemias.

*Observaciones sobre la naturaleza y método curativo de la peste humana, y su semejanza con la epizootia.*

Sabemos por experiencia que las pestes que en varias épocas han afligido y asolado la humanidad, aunque semejantes en sus sintomas mas principales, difieren no obstante por los diversos modos de manifestarse y reproducirse, de suerte que parecen como otras tantas enfermedades distintas.

Se observa regularmente el mismo periodo y curso en las fiebres pestilenciales que en las malignas. Los tres ó quatro primeros dias se halla el paciente en un estado de languidez y aplanamiento extraordinario: duerme algunos ratos con mucho desasosiego: desde luego le da un calofrío que muchas veces es extremado, al que regularmente sigue el vómito precedido de fuertes angustias y congojas: las deposiciones son biliosas, fétidas y líquidas:

siente un ardor excesivo que le abrasa interiormente: le sobreviene luego el delirio y letargo: se le trastorna la razon, y está muy temeroso de la muerte. Muchas veces se altera tan poco el movimiento natural del corazon y de las arterias, que segun Diemerbroeck y otros autores la calentura no es esencial en la peste; sin embargo regularmente se levantan los pulsos en los principios del mal, y se acrecienta la calentura para ceder y quitarse enteramente quando ménos se espera. Durante todo el curso de la enfermedad continúan la debilidad, las angustias y los dolores hácia los hipócondrios. Unas veces tienen los enfermos los ojos tristes y hundidos, y otras huraños y ceñados, que hacen un contraste muy singular con el rostro decaído y pálido: la lengua que al principio está blanca, se pone amarilla, se deseca, y por último se vuelve negra. En Constantinopla se observa una mancha amarilla en la lengua con dos rayas blancas longitudinales en sus extremos, segun nos dice Monsieur Paris, y al tercero ó quarto dia se manifiestan en el pecho varias manchas encarnadas: se deseca la boca y garganta por el ardor interior que ocasiona una sed intolerable: la respiración de los enfermos es fuerte y fatigosa, con algo de tos: el cutis se pone áspero, seco, y á veces muy caliente: otras veces se hincha y está como grasiento; y por último en muchas ocasiones se halla desmazalado y sin calor: los ojos están húmedos y lagrinosos: la orina amarilla, negra ó blanquecina, y á veces fétida: el sudor suele ser abundantísimo, fétido, y frecuentemente pegajoso, y efecto de la calentura. Desde el dia tercero, y á veces desde el primero, siente el paciente una tirantex considerable en las ingles, sobacos, y mandíbula inferior, y entónces comienza á formarse el bubon, que á veces suele supurarse inmediatamente, y al mismo tiempo se manifiestan tambien por todo el cuerpo algunos tumores negros, y esta terrible enfermedad no suele durar mas que dos, tres, seis ó siete dias, y rarísima vez mas tiempo.

Estos son con corta diferencia los principales síntomas que se observan en las pestes; si los comparamos pues con los de la epizootia, veremos desde luego su grande analogia. Los temblores, los calofrios, la inflamacion de los ojos, la pesadez de cabeza, la dificultad de respirar, la variacion é inconstancia de las evacuaciones y erupciones presentan el mismo curso y periodo, los mismos riesgos, y las mismas consecuencias fatales al observador práctico.

Examinemos ahora con el mayor cuidado los remedios que se han empleado contra la peste, y aunque esta indagacion no parezca tan propia de nuestro asunto, no es con todo de ningun modo supérflua, supuesto que todo lo que diremos de los medicamentos que se deben usar ó reprobár en la peste humana puede convenir igualmente para las epizootias con alguna ligera variacion.

Prescibo es que varíe mucho la naturaleza de las diferentes pestes, porque los remedios contrarios que se han suministrado en distintas épocas han surtido igualmente buenos efectos: sirva de exemplo la sangría, que muchos la recomiendan como el remedio mas eficaz, al mismo tiempo que otros le reprueban en iguales circunstancias como el mas perjudicial. ¿De qué procede esta diversidad de opiniones entre los mas célebres profesores? ¿Habrán sido tal vez distintas las enfermedades que han descrito unos y otros? Verdad es que una gran mortandad es lo que principalmente caracteriza una epidemia, y lo que muchos llaman peste; pero el médico instruido no se debe atener tan solamente á esta nomenclatura, sino que debe observar y estudiar todos los síntomas, y hacer con cautela los experimentos que le parezcan mas útiles y ménos arriesgados, y determinar por último la clase de enfermedad por la serie de fenómenos y síntomas que se le presentan, y por los esfuerzos de la naturaleza para resistirla. Con justo motivo se queja Sidenham de lo mucho que influyen los nombres de las enfermedades, y de los innumerables perjuicios que cau-

san en la opinion y en su método curativo: lo mismo sucede con la palabra peste, que solo significa enfermedad muy destructora, y para cuya curacion podrán convenir en distintas ocasiones los remedios opuestos.

Se desvanecen todas estas contradicciones aparentes y raiocinios diversos de algunos autores, si reflexionamos que las pestes, que son muy frecuentes en el Levante, son siempre distintas unas de otras, y que nunca se observan dos que se asemejen exáctamente, segun nos aseguran los médicos que se han hallado en seis ó siete pestes, todas muy diferentes por sus sintomas, y para cuya curacion no convenian los mismos medicamentos, siendo preciso variar el método en cada una de ellas.

Los ácidos son los que han merecido en todos tiempos la aprobacion general de los médicos para la curacion de las enfermedades pestilenciales, tanto por ser de los mejores antilogísticos, quanto por su calidad antiséptica.

Los remedios muy estimulantes no son propios para la curacion de estos terribles males, que con mas particularidad atscan la accion vital, y por lo tanto se debe hacer poco uso de los purgantes, y el emético solo podrá servir quando se halle el estómago poereo, y el paciente con bastantes fuerzas para poderle resistir.

Los medicamentos tónicos y algo sudoríficos son al mismo tiempo cordiales y antisépticos, y de consiguiente reúnen las qualidades necesarias para impedir la gangrena y vigorizar las fuerzas vitales, de modo que siempre han sido los que se han empleado mas generalmente contra la peste. Estos se pueden reducir á quatro clases principales: 1º los salinos: 2º los opiados: 3º los amargos; y 4º los aromáticos. Aunque á la verdad debemos confesar que no se puede indicar ningun medicamento universal que sirva igualmente para la curacion de todas estas enfermedades, porque el método curativo se debe variar segun las diversas circunstancias, y la naturaleza de las epidemias.

*Se continuará.*



*Conclusion de la Geonomie ó conocimiento de las  
tierras por A. A. Cadet Devaux.*

*Especies de terrenos.*

Siendo quatro las tierras cuya mezcla constituye todos los terrenos laborizables, deberán también ser quatro las especies de estos, y denominarse cada uno por la tierra que domine en él.

Terreno siliceo.

Terreno calizo.

Terreno aluminoso.

Terreno de humus.

*Subespecies ó variedades de terrenos.*

Determinada la especie del terreno por la tierra dominante, resta indicar qué otras tierras entran en su mezcla, y en que proporcion. Esto se hace de un modo sumamente sencillo, añadiendo al nombre específico otro compuesto de tantas voces quantas sean las tierras.

Asi un terreno compuesto de sílice y alumina, en que domine la primera, estará perfectamente denominado llamándole terreno siliceo aluminoso: si contiene además alguna tierra caliza, diremos que es un terreno siliceo aluminoso-calizo. De este modo queda bien caracterizado: la primera voz siliceo nos dice qual es la tierra dominante: la segunda indica que la alumina es la mas abundante despues de la sílice; y la tercera que la caliza es la mas escasa. Es evidente que esta denominacion analitica vale bien las cincuenta y tantas que tal vez dé el vulgo al mismo terreno.

La tabla siguiente representa todas las variedades de terrenos.

## TABLA GEONÓMICA.

NATURALIZA DE LAS TIERRAS	{	La Silice. La Alúmina. La Caliza. El Humus.
---------------------------------	---	--

ESPECIES DE TERRENOS	{	Siliceo. Aluminoso. Calizo. De Humus.
----------------------------	---	--

### SUBDIVISION Ó VARIEDADES DE TERRENOS.

#### TERRENO SILICEO.

- siliceo aluminoso.
- siliceo calizo.
- siliceo aluminoso-calizo.
- siliceo calizo-aluminoso.

#### TERRENO CALIZO.

- calizo siliceo.
- calizo aluminoso.
- calizo siliceo-aluminoso.
- calizo aluminoso-siliceo.

#### TERRENO ALUMINOSO.

- aluminoso siliceo.
- aluminoso calizo.
- aluminoso siliceo-calizo.
- aluminoso calizo-siliceo.

#### TERRENO DE HUMUS.

- de humus siliceo.
- de humus aluminoso.
- de humus siliceo-aluminoso.
- de humus aluminoso-siliceo.

Tenemos todos los terrenos laborizables reducidos á veinte variedades: si por alguna localidad fuese menester subdividirlos aun mas, seria muy facil denominar con propiedad las nuevas subdivisiones por los principios que llevamos sentados.

La silice, por exemplo, suele presentarse con varias formas que influyen prodigiosamente en la calidad de los terrenos, á saber baxo la de una arena sumamente

fina, baxo la de arena comun como la de rio, baxo la de arcuas gordas ó guijo arrastrado por los torrentes, y baxo la de guijarro: para expresar estas quatro diferencias conviene adoptar las denominaciones siguientes:

Terrero aluminoso.	} Fino-siliceo, menudo-siliceo, mediano-siliceo, y grueso-siliceo (1).
Terrero calizo.	
Terrero de humus.	

### Calidades de los terrenos.

La calidad de un terreno no depende únicamente de la proporcion de las tierras que lo componen. Hemos notado que la mayor ó menor division de la sílice influye mucho en la calidad de los siliceos. Además influye mucho en la de todos su profundidad, la naturaleza de la capa sobre que descansan, su posición y su exposición.

Las tierras labrantías tienen bastante con un pie de profundidad, pero las que se destinan á plantíos necesitan de mucho mayor fondo. Un buen suelo que descansase sobre una capa de alumina impenetrable al agua, pecará por demasiado húmedo; si por el contrario reposa sobre una de sílice ó de caliza, como estas dos dan libre paso al agua, no retendrá mas humedad que la necesaria. Tampoco puede ser indiferente á la bondad de un terreno el que esté situado en el valle, en la ladera, ó en la cumbre de una montaña, ni el que mire al norte ó al mediodía.

(1) Las quatro denominaciones del original francés deberían traducirse así al castellano: *fin-arenites* (sablonneux), *arenites* (sableux), *gujaro* (graveleux), *gujarrato* (cailloteux.) Me he tomado la libertad de substituirles otras que me parecen mejores por ser más vagas, y conformarse mejor con los principios geómicos del mismo Cadet Devaux. *Clemente.*

## TERRENOS SILICEOS.

*Terreno silíceo aluminoso.* Participa de las propiedades de la sílice dominante, y de la alumina: es por consiguiente *fácil de labrar, ligero, caliente y temprano*; poco apto para trigos, y bueno para centenos, para las semillas menores, y para las raíces perpendiculares. Cuando tiene bastante humedad suele producir muchísimo.

*Terreno silíceo calizo.* No es tan bueno como el anterior, porque ninguna de las dos tierras que lo componen es capaz de retener el agua. Así es preciso que sea muy ardiente á no llover mucho, en cuyo caso pueden criarse en él las mismas plantas que en el silíceo aluminoso.

*Terreno silíceo aluminoso-calizo.* Participa de los dos primeros.

*Terreno silíceo calizo-aluminoso.* Es inferior al antecedente por tener mas cal que alumina (1).

Los quatro son buenos para plantíos de árboles, especialmente para los corpulentos que con su sombra mantienen el terreno fresco.

## TERRENOS ALUMINOSOS.

*Terreno aluminoso silíceo.* No hay tierra mas favorable á la vegetacion que la alumina despues del humus; pero un terreno aluminoso fino-silíceo inundado todo el ocaño é invierno, y parte de la primavera, es compacto y viscoso, de mal sabor, frio, en una palabra, de mala calidad: al contrario el aluminoso mediano-silíceo, y especialmente el grueso-silíceo, aunque tengan la misma posición pueden enxugarse y ser buenos.

(1) Sin embargo es el mejor para granos segun las observaciones de Gilbert citadas en el Número 458 de este periódico. Conviendra hacer nuevos experimentos y observaciones para decidir qual de los dos químicos tiene mas de Gilbert ó Cadet Deville. Retrecciano estoy mas bien por el último, pues las mejores tierras de pan llevar que hay en España son generalmente aluminosas. *Gilbert.*

La mezcla de cal mejora los terrenos aluminoso-silíceos. El humus los hace sobresalientes. La preciosidad de un terreno consiste en la buena proporción de las cuatro tierras.

El terreno aluminoso-silíceo se acomoda á todos los cultivos, y lleva bien todas las producciones, especialmente los trigos.

### TERRENOS CALIZOS.

Son los menos comunes, y tanto mejores quanto mas mezcla tienen de sílice, de alumina, y especialmente de humus.

### TERRENOS DE HUMUS.

El humus es el deshecho de los vegetales. El suelo de los bosques que recibe las hojas de los árboles se cubre de una capa de humus. El suelo de las lagunas y terrenos pantanosos se tapiza de plantas acuáticas que se van pudriendo, y forman así un depósito de humus: este es la que llamamos turba, de la qual se hace luego uso quando ya está desecado el terreno en que se formó, bien que el humus se halla en la turba mezclado con la tierra de éste, y con la producida por la destruccion de los animales que vivian en el agua empantanada.

Por excelentes que sean los terrenos ricos de humus, no hay que pedirles vegetacion mientras no estén beneficiados por los meteoros. La tierra que ha estado cubierta por el agua algun tiempo necesita el abono de la atmósfera.

*Discurso pronunciado en una junta pública de la Sociedad de Agricultura de Paris por M. Chassiron, uno de sus Vice-Presidentes.*<sup>1</sup>

( Traducido por D. Francisco Antonio Zea. )

**SEÑORES:** Sé muy bien que debiendo hablar de la Agricultura francesa en presencia de los amantes de aquel arte, no puedo merecer su atención sino presentándoles ideas exactas, y útiles observaciones. Tal es el carácter que distingue eminentemente al verdadero agrónomo, porque hallándose siempre cerca de la naturaleza, todas las impresiones que recibe, las sensaciones que experimenta, y las ideas que se le ofrecen, son tan verdaderas como ella misma. Esta es la razón por que el labrador tiene siempre sano entendimiento y juicio: preciosos dones que no pierde sino quando viene á participar del tumulto de nuestras ciudades, y del lujo y ambición de sus habitantes. Solo entónces renuncia de aquellas ventajas, se hace juguete y víctima de los que quiere imitar, y semejante al héroe de la fábula de Lafontaine, por correr en pos de la imagen de la felicidad, dexa escapar la realidad.

1. Pareciéndome que no solo debe publicarse en este periódico lo que puede contribuir á mejorar nuestra Agricultura, sino quanto sea propio á dar idea de la importancia del arte y hacerlo apreciar, he creído conveniente traducir de quando en quando algunos de los discursos mas interesantes que se pronuncian en las Sociedades Económicas y en las fiestas locales, instituidas en los pueblos mas cultos para inspirar á los labradores el entusiasmo de su ilustre profesion. Nada es mas necesario que dar lustre y esplendor á la Agricultura, y en semejantes discursos se escuchan siempre ideas que la realzan. En el presente, por exemplo, vemos un buen Rey que en medio de los campos, á la faz del cielo, y por decirlo así en el trono de la naturaleza, hace justicia á los cultivadores, y regla los intereses de la posesion y de la propiedad. ¡Qué escena tan interesante, y quanto partido podría sacar de ella un hábil orador!

Así pues el primero y mas útil consejo que tenemos que dar á los labradores es el de que sean siempre lo que son, que no hagan especulaciones sino con la naturaleza, con los prados, los campos y los montes. Es cierto que no lograrán ganancias usurarias; pero tendrán una renta cierta, cuyo capital no estará expuesto á la suerte aventurada del agio, y no se hallará combatida su existencia por la tormenta de las pasiones y ambicion humana que angustia nuestras ciudades.

Por lo que toca, Señores, á nosotros, á quienes las obligaciones que tenemos que desempeñar, y diversas funciones ya civiles ya militares, retienen en la capital del Imperio; pero que siempre volvemos los ojos al campo, como el pueblo escogido lo volvia á la tierra prometida; si no podemos habitarlo constantemente, á lo ménos disfrutemos de la dicha de hablar de él. Veamos lo que fué nuestra Agricultura antes de la revolucion, lo que es en el día, y lo que puede llegar á ser protegida por un Gobierno que sabe lo que se puede hacer de una nacion de treinta y dos millones de hombres industriosos que habitan un suelo rico y fértil, situado en el centro de las naciones europeas, y comunicando por dos mares con dos mundos que buscan los productos de su territorio y de su industria.

Para imponernos en la historia y progresos de la Agricultura francesa no nos remontaremos hasta los Galos y primeros Francos, nuestros abuelos, entre quienes mas bien que para instrumentos aratorios servia el hierro para lanzas con que oprimir al enemigo, y para hachas con que destruir sus fortalezas. Si se le empleaba alguna vez para desmontar nuestras antiguas selvas, era cultivado el suelo que cubrian, por los mismos vencidos, que venian á ser tambien presa del vencedor.

Respetemos el antiguo valor de nuestros padres, y admiremos sus hazañas; pero paseemos rápidamente á tiempos mas dichosos para la Agricultura, á los de Carlo Magno, en que por fin pensó el Gobierno en favore-

cería. Grandes y fecundas ideas para la gloria y felicidad del Imperio Francés quedaron depositadas en aquellas ordenanzas inmortales, obra del genio de un grande hombre, y del corazón de un buen Rey; pero todo lo olvidaron sus débiles sucesores. Hallóse Luis IX muy distraído con las cruzadas; y sin embargo hizo servicios reales á la Agricultura, y fué el mismo á llevar la justicia á nuestros campos, que estaban hasta entónces poco acostumbrados á escuchar su voz. El árbol, á cuya sombra pronunciaba sus sentencias á la faz del cielo y de la tierra, llegó á ser el mas augusto tribunal. Débesele tambien haber debilitado el poder feudal, entónces tan temible, marchando á las cruzadas, por que los Señores y Barones de alta gerarquía vendian sus feudos por correr en pos de la gloria, y pasando sus posesiones á manos hechas mas bien para la azada que para las armas, se halló la Agricultura mejorada. Luis XII y Henrique IV amaban á los buenos habitantes del campo, que jamas olvidarían el bien que les descaba este gran Rey, y que habria hecho el inmortal Sully á no haber ocurrido las guerras desastradas que desoláron la Francia, y el asesinato aun mas cruel que la cubrió de luto. No se olvidarían jamas las hermosas ordenanzas de 1607 y de los años siguientes.

Colbert dió otra dirección diferente á la actividad francesa, inclinándola á las manufacturas y las artes, que tambien fomentan la Agricultura empleando sus productos; pero como impelió con excesiva rapidéz los capitales hacia el comercio, hizo mas por las ciudades que por los campos.

Las guerras dispendiosas de Luis XIV, y los impuestos de toda especie que se derramaban como un torrente sobre el suelo francés, miéntras que la espada y el fuego desolaban sus habitantes, arrancáron á aquel gran Rey esta confesion tardia: *yo he amado excesivamente la guerra.*

*Se continuará.*